
La presidencia mexicana del G20

*Hypocrisy of talk*¹ previa a la cumbre de Los Cabos 2012

Benjamin Reichenbach

- Las condiciones marco de la Presidencia mexicana del G20 se caracterizan por una situación de crisis continua en la zona euro, un crecimiento económico regresivo y un desempleo creciente en muchos países industrializados. A pesar de que resulta evidente que hay que actuar para lograr una estabilización de la economía mundial a largo plazo, no se puede esperar que la cumbre de líderes del G20 de Los Cabos dé la señal de partida.
- Con la integración de un gran número de actores, el Gobierno mexicano trata de presentar la imagen de una Presidencia G20 integradora y abierta. Sin embargo, no va a ser posible transformar esta estrategia en una acción concreta. Al mismo tiempo, el cambio de fecha de la cumbre a una fecha anticipada le valió al Presidente Calderón la crítica de instrumentalizar el encuentro de líderes en Los Cabos como plataforma personal, a poco tiempo de las elecciones presidenciales en su propio país.
- Por más que México sea el primer país latinoamericano en asumir la Presidencia del G20, no representa, de ningún modo, los intereses de la región. No existen formas de coordinación regional o acuerdos con Argentina y Brasil, miembros latinoamericanos del G20; tampoco los gobiernos de los tres países representan posiciones comunes, tal como quedó claro con la discusión actual sobre la política energética nacionalista, perseguida por Argentina.
- El G20 está estrechamente entrelazado con las instituciones financieras internacionales FMI y Banco Mundial. En caso de que no se logre implementar las reformas estructurales del FMI hasta la fecha acordada de otoño (boreal) de 2012, se reclamará también al G20. Con la elección de Jim Yong Kim, candidato de los EEUU, como nuevo Presidente del Banco Mundial, se perdió por segunda vez la oportunidad de dar expresión al paradigma de un orden mundial multipolar y la importancia creciente de los países emergentes, mediante la elección de un representante proveniente de sus propias filas.

JUNIO 2012

1 Hipocresía de discurso

Benjamín Reichenbach

Es asistente de proyecto en la Friedrich-Ebert-Stiftung en México.

Impreso

Friedrich-Ebert-Stiftung

Departamento para América Latina y el Caribe
Hiroshimastr. 17 - 10785 Berlín - Alemania
Responsable: Dörte Wollrad, Directora del Departamento
para América Latina y el Caribe
Tel.: ++49-30-269-35-7484
Fax: ++49-30-269-35-9253
Pedidos / Contacto: info-lak@fes.de
<http://www.fes.de/lateinamerika>

Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS

Av. República 500 – Edificio Pucará, 4to Piso, of. 404
Casilla Postal 17-03-367
Teléfono: (593-2) 2562-103
Fax: (593-2) 2504-337
E-mail: info@fes.ec
www.fes-ecuador.org

Traducción: Birte Pedersen
Edición: Santiago Rubio
Diseño y diagramación: Antonio Mena

ISBN: 978-3-86498-163-0

FES – ILDIS no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones en las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a FES-ILDIS.

Índice

G20 vs. Río+20 – Ampliación de la agenda mexicana con temas verdes	5
Diálogo con la sociedad civil – <i>Hypocrisy of talk</i>	6
Cooperación con organizaciones formales	7
Estrategias de crecimiento y regulación del mercado financiero	8
Reforma estructural del FMI	9
Banco Mundial – presidente nuevo, procedimiento de decisión antiguo	10
Conclusiones	10

G20 vs. Río+20 – Ampliación de la agenda mexicana con temas verdes

En el año 2012, la Presidencia del Grupo 20 (G20), conformado por los 19 países industrializados y emergentes más importantes del mundo, así como por la Unión Europea (UE), corresponde a México. El país asumió la Presidencia G20 en condiciones generales difíciles. Mientras perdure la crisis económica de la zona euro y siga creciendo también la presión sobre Italia y España (después de Grecia), el Fondo Monetario Internacional (FMI), en su reciente *World Economic Outlook Update*, pronostica a los países industrializados un crecimiento económico regresivo de apenas uno a dos por ciento para los años 2012/13. En algunos países, el problema más grave es el creciente desempleo exorbitante, especialmente entre los jóvenes.

Después de las últimas cumbres G20 de noviembre de 2010 en Seúl y noviembre de 2011 en Cannes, el Gobierno mexicano decidió anticipar la Cumbre de líderes del G20 en Los Cabos, un balneario de Baja California del Sur, estado federado del norte de México, al 18/19 de junio. Hay tres razones que convierten este cambio de fecha en una decisión problemática. Por un lado, el 1 de julio de 2012, es decir a menos de dos semanas después de la Cumbre de líderes del G20, se realizan las elecciones parlamentarias y presidenciales en México. Con ello, el Gobierno mexicano, anfitrión de la conferencia internacional, fue criticado por aprovecharse de la Cumbre para usarla como plataforma del Presidente mexicano Felipe Calderón y la candidata de su partido PAN (*Partido Acción Nacional*)² Josefina Vázquez Mota. Por otro lado, el G20 en su última Cumbre de Cannes encargó una serie de estudios a varias organizaciones formales. En vista del tiempo fuer-

² El Presidente mexicano es elegido por un solo período legislativo de seis años sin posibilidad de reelección.

temente reducido entre las dos Cumbres, varios resultados del nivel técnico no podrán ser presentados sino después de la Cumbre de Los Cabos, un hecho que priva a los jefes de Estado y Gobierno de las bases que les permitirán seguir con determinados procesos políticos. Y finalmente, la Conferencia Río+20 sobre el desarrollo sostenible, organizada en el marco de las Naciones Unidas, se desarrollará entre el 20 y 22 de junio, es decir, inmediatamente después de la Cumbre G20. Con esta proximidad en el tiempo se crea una relación no deseada entre ambas cumbres, relación que se agudiza aún más con la introducción de temas verdes en la agenda ampliada del G20.

Con México como anfitrión, tendrá lugar en junio de 2012 la primera Cumbre de líderes del G20 en suelo latinoamericano. Debido al carácter informal del G20, el país anfitrión tiene la libertad de fijar la agenda de su presidencia e introducir prioridades propias. A comienzos de año, el Gobierno mexicano presentó una agenda con cinco prioridades:

1. estabilidad económica y reformas estructurales como base del crecimiento y empleo;
2. fortalecimiento del sistema financiero y promoción de la participación financiera para generar crecimiento económico;
3. mejoramiento de la arquitectura financiera internacional en un mundo interconectado;
4. incremento de la seguridad alimentaria y reducción de la volatilidad de los precios de materias primas;
5. promoción del desarrollo sostenible, crecimiento verde y lucha contra el cambio climático.

Los cuatro primeros temas retoman puntos clave de anteriores cumbres del G20, mientras que el quinto punto no fue una prioridad del G20 en el pasado reciente y es considerado como un tema introducido por iniciativa de la Presidencia mexicana. A nivel de los

contenidos, esta ampliación de la agenda con temas verdes crea una cercanía inmediata entre la Cumbre de Los Cabos y *Río+20*. A pesar de que los dos eventos son de carácter muy diferente, no solo con respecto a los Estados participantes, sino también en lo referente a su marco institucional, México creó una situación complicada para el G20. Por un lado es criticado por ejercer – a propósito o no – una influencia anticipada sobre la inminente reunión de *Río+20*, por otro lado se exige que el G20 defina las pautas que permitirán que la cumbre de *Río+20* resulte exitosa. Para invalidar el reproche de que México esté realizando negociaciones previas sobre temas verdes, a tratarse en la Conferencia de Río, Lourdes Aranda, Subsecretaria de Relaciones Exteriores, responsable del Gobierno mexicano para el G20, insiste en que la intención es establecer una clara delimitación de contenidos con *Río+20*. Sin embargo, no se ha dicho de qué manera se hará esta delimitación en el tema de la economía verde – uno de los dos temas principales de *Río+20*. Por otro lado, considerando las posiciones endurecidas de los Estados Unidos y de China, tampoco se espera que el G20 llegue a otra cosa que a declaraciones de buenas intenciones en esta área.

Otro privilegio del país anfitrión consiste en poder invitar hasta a cinco no-miembros. Esta práctica corriente ya en cumbres pasadas fue formalizada en la declaración final de Seúl 2010, determinando que la lista debe incluir a dos Estados africanos. Para la Cumbre de 2012, México invitó a Benín (como presidente de la Unión Africana), Camboya (como presidente de ASEAN) y los gobiernos conservadores de España (como representante permanente), Chile y Colombia. De esta manera, el acuerdo de invitar a dos países africanos fue incumplido por primera vez.

A pesar de haber invitado a dos Estados latinoamericanos, México no presenta, al interior del G20, temas de interés regional. No existen acuerdos con Argentina y Brasil,

miembros latinoamericanos del G20, como tampoco existe forma alguna de coordinación regional a pesar de la insistencia repetida del presidente Santos de Colombia. Más allá de ello, los gobiernos de los tres países miembros del G20 representan posiciones extremadamente diversas en muchas áreas. Recientemente esto quedó en evidencia cuando Argentina procedió a la nacionalización parcial del consorcio petrolero argentino YPF (*Yacimientos Petrolíferos Fiscales*), expropiando acciones de la empresa española Repsol, una medida criticada por el presidente mexicano Calderón como irresponsable e irracional. El Gobierno mexicano tiene participaciones en Repsol a través de la empresa petrolera estatal Pemex (*Petróleos Mexicanos*).

Diálogo con la sociedad civil – *Hypocrisy of talk*

Aparte de la ampliación temática de la agenda, lo que se puede observar en la Presidencia mexicana es un intercambio intensivo con múltiples actores previo al encuentro de Los Cabos. En el pasado, el G20 había sido fuertemente criticado por no integrar a la sociedad civil. Por ello, desde la Cumbre de Toronto de junio 2010, se está esforzando para lograr una mejor integración de otros actores. Como anfitrión actual, México creó una serie de encuentros con el sector privado (*Business20*), los sindicatos (*Labour20*), representantes de jóvenes (*Youth20*) y las ciencias (*ThinkTank20*). Adicionalmente, las ONG pueden también presentar sus posiciones con respecto a la agenda del G20 en varias reuniones con representantes del Gobierno mexicano, aunque, por ejemplo, Oxfam México exige, más allá de ello, una integración formal de la sociedad civil –un tema que, de forma muy probable, causará conflictos durante la Presidencia rusa del G20 en 2013. De todos modos, el Gobierno mexicano se está esforzando de manera visible y ofensiva para

Cooperación con organizaciones formales

subrayar su disposición a integrar a la sociedad civil. De esta manera, se protege de los ataques de posibles críticos, independientemente de si su procedimiento aporte o no a establecer prioridades correspondientes en la agenda. Es dudoso que estos encuentros previos lleguen a incidir de hecho en las decisiones concretas de los representantes de los gobiernos. La estrategia del Gobierno mexicano corresponde, más bien, a un concepto creado por el sociólogo sueco Nils Brunsson, especialista en organización, llamado *hypocrisy of talk*; el concepto se basa, en su parte medular, en el supuesto de que los procesos clave, internos de una organización se desacoplan de las impresiones externamente perceptibles. A pesar de que los decisores políticos se declaran hacia afuera dispuestos al diálogo (*talk*), no actúan de manera correspondiente hacia adentro. El resultado es una discrepancia —a veces enorme— entre lo dicho y lo hecho.

México usa el diálogo con la sociedad civil no en el sentido del G20, sino por interés nacional para presentarse, al final del período de gobierno de seis años del presidente Felipe Calderón, como anfitrión integrador y abierto. Además, en parte, el diálogo se da en forma escasamente sistemática. El hecho de haber invitado a actores muy diversos con temas muy diferentes dificulta las discusiones concretas. A esto se agrega que algunas ONG malinterpretan el rol del G20 y del país anfitrión. El gremio no puede cumplir con la expectativa de ser la instancia que resuelva todos los problemas a nivel global. El G20 no es una instancia correctiva global capaz de subsanar la falta de una política de reforma a nivel de los Estados nacionales. Debe ser entendido como gremio informal que refleja el denominador común mínimo de los intereses de sus países miembros representados. En este sentido, no se podrá esperar que el Gobierno mexicano integre de manera visible las posiciones de la sociedad civil frente a los intereses nacionales de los otros 18 gobiernos individuales y de la Comisión de la UE.

Tal como lo han subrayado los representantes mexicanos en su rol de anfitrión, el G20 es una institución informal. Como tal, se caracteriza por la ausencia de estructuras organizativas permanentes como una Secretaría, y también por la falta de fuerza jurídica de sus resoluciones. Por consiguiente, no se puede obligar a ningún miembro del G20 a implementar las decisiones tomadas y tampoco se les puede sancionar por la falta de implementación. Esto significa que el G20 depende de la cooperación con instituciones formales como el FMI, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco de Pagos Internacionales (BPI), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Mundial, los bancos de fomento regionales y organizaciones regionales existentes. Gracias a la mencionada cooperación, el G20 puede asegurarse cierta continuidad y el manejo a mayor plazo de determinados temas de relevancia más allá de una sola cumbre. De esta manera, es posible que los temas del mercado laboral y empleo se mantengan en la segunda fila de la agenda del G20, porque en Cannes se resolvió crear un grupo de trabajo para tratar el tema del empleo con especial énfasis en el empleo juvenil. Este grupo está trabajando para la reunión de los Ministros de Trabajo del G20, prevista para mayo de 2012 en Guadalajara. Además, se encargó la elaboración de un informe sobre perspectivas globales de empleo a presentarse al G20, a la OIT, OCDE, FMI y el Banco Mundial.

El *Financial Stability Board* (FSB), creado por una resolución tomada en la Cumbre de Londres de 2009 y sucesora del *Financial Stability Forum* reviste de importancia central para el G20. Su función consiste en supervisar el sistema financiero global y formular recomendaciones. Son integrantes del FSB los miembros del G20, España, así como institu-

ciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, BPI, OCDE, etc.), entidades reguladoras y órganos de los Bancos Centrales (como el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea (BCBS), y otros. En la declaración final de Cannes se asigna al FSB un rol central en la regulación de los mercados financieros y, por consiguiente, un fortalecimiento de sus capacidades, recursos y estructuras de liderazgo. Concretamente, esto implica la creación de claras bases organizativas y una persona jurídica propia, sumada a una mayor autonomía financiera. En el marco de una reconstitución del comité directivo del FSB habrá una mayor participación de regiones geográficas y centros financieros hasta la fecha no representados. Con ello, el FSB tendrá un rol cada vez más importante en el ámbito de la regulación de los mercados financieros.

Estrategias de crecimiento y regulación del mercado financiero

Con respecto a los temas clave del G20 en materia de política económica y financiera, los jefes de Gobierno y Estado reunidos en Los Cabos retomarán, sin duda, algunos de los puntos ya tratados en Cannes. El *Plan de Acción de Crecimiento y Empleo de Cannes* contempla para cada país miembro del G20 obligaciones individuales en las áreas de política fiscal, mercados financieros y reformas estructurales (en parte también sobre políticas monetarias y de tasas de cambio), así como un cronograma para el cumplimiento de metas concretas. Define medidas generales para fortalecer el crecimiento. Por ejemplo, los países con finanzas públicas comparativamente sólidas deben hacer funcionar estabilizadores automáticos y tomar medidas de apoyo para la demanda nacional en caso de que empeore la economía, sin poner en riesgo los objetivos fiscales de mediano plazo.

Uno de los temas decisivos de la Cumbre de Cannes fue el problema llamado *too big to fail*³, que se refiere a las instituciones financieras globales, relevantes para el funcionamiento del sistema (*global systematically important financial institutions*, G-SIFIs). En este contexto, el FSB publicó por primera vez una lista de 29 bancos, identificados como G-SIFIs. Se obligó a los G-SIFIs a incrementar la tasa de su capital propio, por encima de las reglas correspondientes generales (Basilea III) entre 2016 y 2019 en 1,0 a 2,5 por ciento adicionales. Además, deben elaborar planes de reestructuración y liquidación. Asimismo, el G20 encargó la elaboración de informes para identificar a SIFIs nacionales, compañías de seguros, así como instituciones financieras no-bancarias relevantes para el sistema a varias instituciones (FSB, BCBS, y otras). En vista de que estos informes se presentarán recién en noviembre de 2012, no será posible efectuar más decisiones sobre una mejor regulación de estas instituciones en la Cumbre de Los Cabos. También las recomendaciones finales del FSB sobre la supervisión y regulación acordada del sistema bancario paralelo no estarán listas antes de finales del 2012. Sin embargo, la Comisión Europea ya presentó en el mes de marzo un libro verde sobre la banca paralela e inició las consultas públicas al respecto.

A la fecha resulta aún difícil saber cuáles serán los temas que dominarán la Cumbre G20 de México; también dependerá de la evolución general del marco económico global. El *Plan de Acción de Cannes* será seguido por un *Plan de Acción de Los Cabos* que contemplará no solo la política fiscal, estructural, monetaria y de tasas de cambio, sino también políticas comerciales y de desarrollo. En caso de que los jefes de Estado y Gobierno lleguen a entender que la política de austeridad y los programas de ahorro no representan por sí solos la solución –algo que queda cada vez más evidente– para los países de

3 Muy grande para fallar

Europa del Sur, actualmente en crisis, la pregunta por estrategias alternativas de crecimiento podría imponerse como tema decisivo de la Cumbre de líderes del G20. La introducción de un impuesto de transacciones financieras por la compra y venta de cualquier producto financiero (acciones, bonos, derivados, etc.) no parece tener chances de ser discutida seriamente en vista de que Francia y Alemania, defensores del impuesto, ya tuvieron que sufrir una dura derrota al presentar su propuesta a nivel de la UE. A su vez, los países emergentes podrían retomar la lenta implementación de la reforma estructural del FMI como tema de discusión de la Cumbre de líderes de Los Cabos.

Reforma estructural del FMI

Los Ministros de Finanzas y presidentes de los Bancos Centrales del G20 tuvieron su segundo encuentro durante la Presidencia mexicana con ocasión de la reunión del FMI y Banco Mundial a fines de abril de 2012 en Washington. Acordaron incrementar los recursos del FMI para combatir la crisis en US\$ 430 mil millones. Al anunciar la decisión, José Antonio Meade, ministro de Finanzas de México, insistió en que los recursos no se destinarían exclusivamente a los Estados de la UE actualmente en crisis, sino que servirían a los miembros del FMI en general. Sin embargo, son los países de la *zona euro* con su aporte de US\$ 200 mil millones que contribuyen con la mayor parte, seguidos por el Japón con 60 mil millones. Los Estados Unidos y Canadá no contribuirán. China, Rusia, Brasil, India e Indonesia se declararon dispuestos, pero no quieren aún hablar de sumas concretas. Los montos dependerán, con certeza, de la implementación concreta de las reformas estructurales a favor de ellos.

La reforma estructural del FMI, decidida ya en 2010 en Gyeongju, Corea del Sur, por los ministros de Finanzas del G20, se deberá

implementar hasta la reunión de otoño 2012 en Tokio. Los países emergentes tendrán mayor influencia gracias a aportes más altos (cambio de cuotas de seis por ciento). El FMI se financia, sobre todo, mediante aportes de capital (las llamadas cuotas) de sus países miembros. El monto de las cuotas depende, más o menos, del peso económico del país. La participación de los miembros en el capital determina, a su vez, la distribución de los votos en el Consejo Ejecutivo, por lo que los países con aportes más altos tienen un porcentaje de votos también más alto en el gremio superior del FMI. Con la realización de la reforma, China se convertiría en el tercer socio del fondo (después de los EEUU y Japón); Rusia, India y Brasil estarían entre los primeros diez. Igualmente crecería la influencia de México y Corea del Sur. Al mismo tiempo, los europeos tendrían que ceder a los países emergentes dos de sus ocho puestos en el Directorio Ejecutivo integrado por 24 directores. La reforma tiene que ser ratificada por dos tercios de los Estados miembros con un mínimo de 85 por ciento de los votos; para ello, se requiere la ratificación –aún pendiente– de los Estados Unidos que disponen de una minoría de bloqueo. El ministro de Finanzas de Brasil Mantega ya expresó su molestia por la lentitud de la implementación en el Comité Directivo del FMI. México, anfitrión del G20, aprobó la reforma a comienzos de abril, después de un agitado debate parlamentario. El hecho de que la reforma no se haya implementado año y medio después de haber sido decidida, demuestra una vez más la dependencia del G20 de sus Estados miembros. En caso de que las reformas estructurales del FMI no se implementaran hasta la fecha acordada de otoño 2012, el G20 será también considerado culpable.

Banco Mundial – presidente nuevo, procedimiento de decisión antiguo

En la misma reunión de primavera de Washington D.C., Jim Yong Kim, norteamericano de origen coreano, fue elegido como nuevo presidente del Banco Mundial por un período de cinco años. Desde la creación del FMI y Banco Mundial, instituciones que nacieron en Bretton Woods, existe un acuerdo informal entre los Estados Unidos y los países líderes de Europa según el cual el presidente del Banco Mundial será de los Estados Unidos y el Director Ejecutivo del FMI de Europa. Para terminar con esta práctica, criticada en especial por los países emergentes, se había decidido, en la Cumbre de líderes del G20 de Londres, que el nombramiento de los futuros gerentes ejecutivos de instituciones financieras internacionales se haga con base en su calificación y a través de un procedimiento abierto y transparente. Después de que Robert Zelick, anterior presidente del Banco Mundial, había anunciado su retiro, los Estados Unidos con Jim Yong Kim lograron, por primera vez, imponer a un candidato que no proviene ni de los círculos políticos establecidos de Washington ni del Wall Street de Nueva York, pero que gracias a su larga actividad en la Organización Mundial de Salud (OMS) está muy familiarizado con la cooperación internacional. Sin embargo, Kim no es un experto reconocido en finanzas y economía, por lo que la decisión a favor de él y en detrimento de dos competidores de excelente calificación en la materia no le favorece particularmente. Porque no hay duda de que tanto José Antonio Ocampo, exministro de Finanzas de Colombia y expresidente de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), así como Ngozi Okonjo-Iweala, ministra de Finanzas de Nigeria, durante muchos años economista especializada en desarrollo del Banco Mundial, hubieran sido candidatos más idóneos, conocedores del tema. Lo que sorpren-

dió fue la posición de México, anfitrión del G20, al respecto. El año anterior el país había aún tratado de posicionar a Agustín Carstens, exministro de Finanzas y actual jefe del Banco Central, como candidato propio para el cargo de Director ejecutivo del FMI en contra de la francesa Christine Lagarde. México no tuvo el menor chance y fracasó. A pesar de que los argumentos de México de que Carstens estaba más calificado y representaría a los países emergentes y en desarrollo, aplicaban de igual manera a Ocampo y Okonjo-Iweala, el país apoyó sin reservas al candidato de los Estados Unidos para la Presidencia del Banco Mundial. De este modo, los Estados Unidos y Europa dejaron pasar, por segunda vez, la oportunidad de poner fin a los acuerdos tradicionales de adjudicación de puestos. Al abandonar la vieja división de poder hubieran podido, sobre todo, dar una señal de cambio para reconocer el paradigma de un nuevo orden mundial multipolar y la creciente importancia de los países emergentes. Considerar un logro el hecho de que por primera vez en la historia del Banco Mundial el nuevo presidente haya sido elegido, no resulta convincente si consideramos la distribución de votos.

Conclusiones

La evolución de los acontecimientos previos a la Cumbre de Los Cabos no permite deducir que los gobiernos del G20 tengan ahora una mayor disposición a la acción, por más que la evolución de la economía mundial requiera de acciones urgentes e inmediatas. En general, los Estados miembros del G20 no acertaron al otorgar la Presidencia a México en el año de las elecciones presidenciales de este país. El Gobierno mexicano no ha logrado convencer en su Presidencia del G20. Desempeña un doble papel ante el público y la sociedad civil en el sentido del *hypocrisy of talk*. El aumento de los recursos del FMI no se debe tanto a su Presidencia como a la disposición del Japón de dar una contribución

importante al igual que la *zona euro*. En las semanas anteriores a la Cumbre, el Gobierno mexicano no ha logrado presentarse como mediador real y tampoco ha logrado refutar, de modo convincente, la crítica de haber instrumentalizado el cronograma, decisión que implica una serie de problemas. También es dudoso que la ampliación de la agenda con temas verdes, introducidos por México, tenga mucha resonancia en Los Cabos. En el fondo, el G20 es y sigue siendo un gremio que, basado en intereses nacionales, trata temas de la política financiera y económica internacional. Ante el crecimiento regresivo de la economía a nivel mundial y el desempleo creciente, las estrategias de crecimiento y el futuro desarrollo de las regulaciones de los mercados financieros podrían convertirse en temas decisivos de Los Cabos. Una vez más, las dudas acerca de la implementación de las

reformas estructurales del FMI, así como la elección del nuevo presidente del Banco Mundial, dejaron en claro que se sigue imponiendo una política anticuada de intereses nacionales de algunos miembros del G20. Con ello, el G20 contribuye en forma considerable a la discusión persistente sobre su falta de legitimidad. Entender que es necesario implementar una política económica que vaya más allá de la austeridad, dando impulsos reales de crecimiento, sería un posicionamiento necesario y urgente que, sin embargo, no se podrá esperar por parte del Gobierno mexicano. En una época de crisis generalizada, no será la Cumbre de líderes del G20 en Los Cabos la que dará una señal de partida.